

**Actuaron
la Orquesta
Nacional
y Narciso
Yepes**

Más de 2.000 lorquinos en el homenaje a Pérez Casas

Una de sus sobrinas recogió el título de «Hijo predilecto de la Región»

CORRESPONSALIA

MAS de dos mil personas asistieron al concierto-homenaje al músico lorquino Bartolomé Pérez Casas, en el XXX aniversario de su fallecimiento. La plaza de España, preparada especialmente para este acontecimiento, la Orquesta Nacional de España y el también lorquino Narciso Yepes, protagonizaron, junto con el pueblo de Lorca y numerosas personas que acudieron desde muchos puntos de la Región de Murcia, un acontecimiento musical que se recordará durante mucho tiempo. Antes de iniciarse el concierto, el presidente de la Comunidad Autónoma, Carlos Collado, que calificó a Pérez Casas como «un lorquino universal», hizo entrega a Joaquina Casas Navarro, una de las cinco sobrinas del homenajeado que viven en Lorca, de la medalla correspondiente al título de «Hijo predilecto de la Región de Murcia», que la comisión de gobierno de la Comunidad Autónoma había concedido al insigne músico lorquino.

El alcalde de Lorca, José A. Gallego, recibió el pergamino en el que se recoge este título que viene a sumarse a los que ya concedió en su día el Ayuntamiento. Bello y emotivo gesto el de la sobrina al anunciar que hacía donación de la medalla a la ciudad de Lorca, para que se conserve en su archivo. Hubo una breve intervención del alcalde para agradecer la colaboración prestada al acto, tanto por la Comunidad Autónoma, como por el ministro de Cultura, los componentes de la Orquesta Nacional de España, el solista Narciso Yepes y la propia familia de Pérez Casas. También agradeció al pueblo de Lorca su presencia. Y efectivamente, nunca un acto cultural de este tipo había concitado tal expectación que se reflejaba en que, agotadas todas las localidades numeradas, hubo que aumentar en las calles laterales de la plaza, ya sin numerar, muchas sillas.

Orgullo de tener un paisano así

El presidente Collado, al ofrecer el homenaje, tuvo un recuerdo para el concierto celebrado en el Teatro Real de Madrid el pasado enero. «Pero este acto es distinto y peculiar». Distinto tanto en los contenidos musicales y artísticos, como en el hecho de celebrarse en Lorca, la ciudad natal del músico. «La suite 'A mi tierra' sonará de una forma especial en la majestuosidad



De izquierda a derecha, Odón Alonso, el alcalde de Lorca, Carlos Collado y la sobrina del músico homenajeado. VALERA

Un día memorable

OCTAVIO DE JUAN

NO quisiera perderme en consideraciones sobre el concierto homenaje a Bartolomé Pérez Casas que, con motivo del treinta aniversario de su fallecimiento, ha tenido lugar esta vez en Lorca, con la propia Orquesta Nacional de España, de la que fue primer titular, como protagonista, dirigida por Odón Alonso. Y contando en esta ocasión con la colaboración de Narciso Yepes, ausente forzoso en la primera jornada madrileña, que como recordarán, tuvo lugar en el Teatro Real, hace ahora justamente cinco meses. Y no quisiera otra cosa que efir estas líneas a la propia Suite «A mi tierra», ese momento esplendoroso de la música murciana que ha vuelto a los atriles de la Nacional y a su entorno más auténtico y verdadero de la Plaza Mayor de la ciudad natal del ilustre músico lorquino. Pero para satisfacción y orgullo de la música y de los músicos, no hay más remedio que dejar constancia del hondo significado que tuvo esa hermosa noche lorquina, que haciendo un hueco en los fragores electorales de estos días y en medio, también, de la excitación deportiva de la jornada, fué marco ideal, llena de un público ejemplar, para honrar y me atrevería a decir que para recuperar para su propia ciudad y para nuestra misma región, la figura egregia de don Bartolomé, nombrándole, además, como primer hijo predilecto de nuestra joven Región. Por muchos reconocimientos y honores que alcanzase en vida, pienso que pocos le hubieran sido más gratos que el verse rodeado del afecto y el respeto de sus paisanos y aclamada la obra que constituye un verdadero canto y trabajo de devoción a las propias raíces de su Lorca y Murcia natales.

Estamos, así, ante una composición de naturaleza e intención plenamente nacionalistas, como no podía ser de otro modo en el tiempo (año 1.897) en que escribe la Suite. Pero un nacionalismo que parece seguir casi al pie de la letra el precepto de Glinka de unir el canto popular con la buena y vieja fuga de los grandes maestros de Occidente. Y pudo ser tanta la fidelidad a este enunciado que casi rondó el exceso el joven Pérez Casas, porque,

y esto sería una característica siempre a tener muy en cuenta a la hora de analizar la Suite, no hay que olvidar que estamos ante una composición que además de estar escrita a los veinticinco años, es la primera partitura que sale de su pluma. El murcianismo que registra puntualmente Enrique Franco en sus bien elaboradas notas al programa; habría que completarlo con las aportaciones debidas a la propia inspiración del autor, en donde se nos muestra muy dentro de una sensibilidad romántica y de unos amplios registros expresivos que tendrían una continuidad casi inmediata en el Cuarteto con piano, obra absolutamente necesaria para definir la personalidad de nuestro músico.

La Orquesta Nacional volvió a tocar la «Suite» con entrega, en una adaptación en la que Odón Alonso ha seguido hábitos más de director teatral que de director musical, suprimiendo el tercer tiempo y buscando un final más asequible para intérpretes y público, por lo que habremos de calificar la versión cuando menos de discutible.

No lo fue, en modo alguno, sino todo lo contrario: rotunda, delicada y muy bella, la interpretación que Narciso Yepes hizo del Concierto de Aranjuez, mostrando de un lado y una vez más su proverbial generosidad para con su tierra, y de otro, los hondos quilates de una musicalidad que no en balde le ha consagrado como una de las figuras más eminentes de la música universal de nuestro tiempo. Su presencia era también algo así como la confirmación de ese especial genio lorquino para la Música que debe tener continuidad entre nuestras más jóvenes generaciones. Digamos, por último, que para la «Pastoral» de Beethoven, ahora como en el concierto del Real, Odón Alonso encontró los tiempos justos para expresar desde una contemplación muy severa el lirismo y la emoción de sus pentagramas, que como colofón tuvieron como bis la explosión de alegría del preludio de «Las bodas de Luis Alonso» de Jiménez. Y los aplausos no cesaban, aun cuando el España-Dionamarcia estaba ya en los televisores.

dad de estas piedras monumentales». Collado habló de la desinteresada presencia de otro gran músico lorquino, Narciso Yepes, y afirmó que era un orgullo tener como paisanos nuestros a hombres que honran la cultura. Finalizó afirmando que Bartolomé Pérez Casas era un lorquino universal.

Al concierto, además del presidente Collado, asistieron el delegado del Gobierno, Eduardo Ferrera; el consejero de Cultura, Esteban Egea, y otras autoridades regionales. Pero hay que resaltar, una vez más, que el auténtico protagonismo lo tuvo el pueblo y los amantes de la música. Buena parte de los asistentes se habían desplazado expresamente desde la capital y otras ciudades de la región. El concierto fue grabado íntegro por TVE que, lo ofrecerá en el circuito regional.

Un gran concierto

El hecho de que el concierto-homenaje a Pérez Casas tuviera lugar al aire libre, añadía dificultades al evento. Aunque la sonoridad de la plaza de España, puesta a prueba en otras ocasiones, garantizaba una audición de calidad, hay que resaltar que tanto el público, como los organizadores y el vecindario de las calles aledañas, hicieron un gran esfuerzo porque el silencio necesario durante las interpretaciones estuviera garantizado. Como profanos cabe añadir que tanto Narciso Yepes, mucho más condicionado por el marco, como la Orquesta Nacional, superaron con creces las dificultades del aire libre. El escenario, preparado por el lorquino Joaquín Castellar, completó el ambiente en este lugar tan bello como es la plaza mayor de la ciudad. La orquesta estuvo dirigida por Odón Alonso.

El programa de este concierto homenaje se inició con una obra del propio Pérez Casas, la Suite «A mi tierra», en la que los sonos familiares eran perfectamente reconocibles. Siguió el «Concierto de Aranjuez», de Joaquín Rodrigo, con la siempre genial actuación de Narciso Yepes. Y la Sinfonía número 6 de Fa mayor Op. 68 «Pastoral», de Beethoven, cerró el concierto, aunque, en la realidad, todavía la Orquesta ofreció como colofón un fragmento de la zarzuela «Las bodas de Luis Alonso».

Finalmente recordar que Bartolomé Pérez Casas fue el primer director que tuvo la Orquesta Nacional de España y de ahí su intervención en los actos de homenaje organizados por la Comunidad Autónoma, el ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Lorca.